

padres de familia se sintieron sobrecogidos de sorpresa y alarma, manifestando el mas vivo interés por la averiguacion del paradero de los niños robados.

Los parientes, amigos y allegados del señor Gaviria, los señores don José y don Vicente Muñoz Maldonado, don Francisco Bueno, don Vicente Gutierrez, don Manuel Salvador Lopez, el señor de Weisweiller y otros muchos, procedieron inmediatamente á practicar las mas esquisitas diligencias para adquirir noticias sobre su paradero, auxiliados por el señor jefe político y el señor Amorós y Lopez, juez que entendia en esta causa, quien mandó librar inmediatamente los correspondientes exhortos con aquel objeto á los alcaldes de los pueblos de Hortaleza y demás inmediatos.

No bien recibió el señor Amorós y Lopez las declaraciones en el Colegio de las Escuelas Pías, cuyo resumen hemos espuesto, pasó al gobierno político, y se presentó al jefe, quien al momento le ofreció y prestó su proteccion y auxilio, pasando á recibir en el mismo sitio declaraciones al calesero y al alquilador del coche de colleras.

El calesero, llamado Joaquin Solar, dijo: Que en la noche del dia 26, y siendo como las ocho y media, le mandó su amo que cuidara de las caballerías, porque tenia que hacer un viaje por la mañana temprano á Hortaleza, pues acababa de ajustarle un caballero, y en seguida le entregó un papel en que se espresaban las señas del referido sugeto, y se decia que á las seis de la mañana habia de hallarse en la calle del Príncipe, á la puerta de San Ignacio. El declarante acudió en efecto antes de las seis á dicho punto, y á poco se le presentó un sugeto bastante bien portado, con capote, y despues de haberle saludado, le dijo, que le esperase un momento, que iba á dejar aquel traje, y se marchó por donde habia venido, calle del Príncipe, hácia el teatro, pero sin ver Solar qué direccion tomó, ni donde entró: que á corto rato volvió á cuerpo con levita y pantalon encarnado, y entró en el coche, mandando al calesero le condujese á la Escuela Pía de San Antonio. No bien llegaron á ella, hizo parar el coche, bajó y entró en el colegio, y á cosa de un cuarto de hora, bajó con dos niños, entró en el coche, y le mandó caminase á buen paso. Llegados á Hortaleza, le hizo parar á su entrada en el pueblo; bajó del coche y le mandó que con los niños en él, fuese á la plaza, y le esperase; como pasara bastante rato, y se le hiciera novedad tanta tardanza, preguntó á los niños que estaban jugando dentro del coche, si no sabian la casa donde tenian la familia, á lo que no contestaron, por lo cual volvió á preguntarles si sabian dónde habia ido aquel caballero, á lo que respondieron que no sabian nada, y á poco oyó que le llamaban por la parte opuesta de donde habia entrado, y era el sugeto referido, quien le mandó volviese el coche al mismo sitio por donde entraron en el pueblo; bajaron allí á los niños, y le pagó despidiéndole para Madrid, marchándose el sugeto referido con los niños sin saber por dónde, pues el calesero tomó otro camino, que llaman de abajo, y se vino á Madrid, á entrar por la puerta de Santa Bárbara. Preguntado por el señor

juez, el declarante si cuando llegaron á la Escuela Pía ó antes, le indicó el sugeto referido quiénes eran los niños por quiénes iban, con qué objeto y para qué los llevaban, dijo, que no le manifestó cosa alguna. Preguntado si su amo le manifestó lo que contiene la pregunta anterior, y si á su regreso al medio dia, le preguntó á quién habia conducido, dijo que no le manifestó ni preguntó nada. Preguntado si sabia cómo se llamaban los niños, si estaban llorosos ó asustadizos en el camino, y especialmente cuando estuvieron parados en Hortaleza, dijo que ni los conocia ni observó cosa alguna, pues antes bien estaban jugando en el coche. Preguntado si conocia cómo se llamaba el sugeto con quien hizo el viaje, dijo que no lo habia visto mas que de noche y aquella mañana, que no le dijo cómo se llamaba, pues no habló con el declarante mas que lo muy preciso. Preguntado si observó que estuvieran en Hortaleza ó en otro punto esperándole algunos otros sugetos, y si observó de dónde salió aquella mañana en la calle del Príncipe, dijo que no notó de dónde salió, mas que fue por hácia el teatro del Príncipe, y que en Hortaleza no vió á otra persona mas que á él, ni despues de bajarse, notó la direccion que tomó con los niños. Preguntado á qué hora entró por la puerta de Santa Bárbara de regreso aquella mañana, y si al registrar el coche los dependientes de la puerta, les dijo de dónde venia y á quién habia conducido, dijo que entró entre nueve á diez, y en efecto, manifestó a los dependientes que venia de llevar una familia ó unos niños á Hortaleza. Preguntado si habia ido solo con el coche, ó con zagal, cuáles eran las señas del coche, cuáles las de las mulas y aparejos, y cuántas eran estas, contestó, que habia ido solo; que las señas del coche eran: el juego encarnado, la caja de color verde, su mitad inferior con una cenefa dorada y las mulas cuatro, dos entre rojas, y las otras de color mas oscuro.

*Juan Escalera*, alquilador del coche, declaró que en la noche anterior, á las siete y media, se presentó en su casa un hombre con capote y con sombrero de copa alta, como de unos veinte y cinco á treinta años, el color algo bajo, con patillas ó barba negra, de unos cinco piés escasos de estatura, y al parecer algo inmutado ó azorado, segun sus hijos le hicieron notar despues que se marchó; que ajustaron el viaje para Hortaleza en 60 reales, para cuatro personas, dándole 30 en señal, y asimismo sus señas y las del punto á donde habia de ir á esperarle el coche, las cuales entregó el declarante á su criado Solar. Habiendo preguntado el juez á Escalera si dicho hombre se presentó solo ó acompañado, si le conocia, si le manifestó dónde vivia y cuál era su destino en esta córte, contestó que fue solo, que no le conocia, y no le preguntó ni cómo se llamaba ni dónde vivia. Preguntado, si le manifestó que habian de tomar unos niños en la Escuela Pía de la calle de Hortaleza, y si se presentó como dependiente de la casa de don Manuel Gaviria, dijo, que no le manifestó mas si no que iban á divertirse cinco ó seis dias á Hortaleza. Preguntado si cuando regresó su criado, le preguntó á quién habia conducido y qué le habia ocurrido en el